

Pregón de Navidad

21 de Diciembre de 2009.

A cargo de D^a M^a Carmen Torres Buitrago

Sr. Alcalde.

Sras y Sres. Concejales.

Sr. Cura Párroco.

Sr. Pte. de la Junta de Hermandades

Sras. Ptas. y Sres. Ptes. de las distintas Cofradías y muy especialmente Sra. Pta. de la Cofradía de la Sta. Verónica.

Familiares.

Amigas y amigos.

Antes de comenzar quiero dar las gracias a la Cofradía de la Santa Verónica, no sólo por las palabras dedicadas, sino por encargarme pregonar la Navidad de este año 2009; encargo que me alegró a la vez que me sobrepasó, por la dimensión de la noticia, pero que recojo con agrado como ciezana que soy.

Y me gustaría evocar en cada uno su infancia, llenar el corazón, antes que con mis palabras, con ese villancico favorito; para ello quisiera tener la palabra acertada y el sentimiento preciso y certero que nos permita recordar vivencias...

Y me gustaría que, al final de este pregón, cada uno y cada una, nos viéramos interpelados esta Navidad, con una luz nueva, la luz de Belén, la del portal de la felicidad, en donde el término portal responde a dos conceptos importantes, el informático, el paso previo para ver muchas cosas, y el histórico, el portal de Belén, en donde Dios se hace niño. Y que el propósito sea redescubrir un nuevo y especial encuentro con Dios. Ese Dios que de manera tan audaz y generosa se ha dado, se da a los hombres y mujeres. Ese Dios que se nos hace niño para que podamos acunarle y cuidarle.

Comenzaré uniendo mi voz a la de aquella multitud del ejército celeste que rompió la calma de la noche santa diciendo **¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!** porque llega la Navidad, Navidad que es tiempo de familia, de amigos, momento propicio para coger unos días de descanso, es ocasión de regalos, de fiesta, pero todo ello no nos puede hacer olvidar que lo verdaderamente importante es que el Señor viene.

“Dios viene” es presente continuo, acción que está ocurriendo, ocurre ahora y ocurrirá en el futuro. Porque ha cambiado la juventud, el contexto cultural y social en el que vivimos, pero El, no ha cambiado, es el mismo de ayer, hoy y siempre. Así, la Navidad es la fiesta de un niño y es una fiesta para todos los niños y gente con sencillez de corazón, es momento de infancia para adultos. Es la fiesta del hombre, fiesta que hace del hombre un alguien único e irrepetible.

Y este es el espíritu de la Navidad; este es el Portal de la felicidad. Aquí radica la convivencia real de Dios con El hombre; de Dios que se hace hombre para que el hombre se haga Dios. Poéticamente lo declama el poeta **Gerardo Diego**: *"Nieve y azul/ bandera de diciembre /Algo se anuncia en medio del Adviento....."*

Adviento que se nos presenta como tiempo de alegría, de preparación, de esperanza. Donde la liturgia, lenguaje de la Iglesia, forma una sinfonía espléndida con las voces de los antiguos profetas cuyos rasgos son la esperanza de los nuevos cielos y la nueva tierra; la vigilancia para preparar los caminos a esta venida; la alegría de un Dios que nos envía a su Hijo y quiere que reine sobre la tierra la justicia y el derecho.

Nos ayuda a recordar, redescubrir o simplemente conocer su significado y en definitiva con palabras del pensador **Julián Marías**, nos sitúa *"no ya para estar a la altura de las circunstancias, sino para estar en la hondura de la vida"*.

Preparemos la Navidad, procurando un ambiente de paz, brindemos alegrías y afectos a quienes nos rodean, porque hoy se necesitan pruebas de que Cristo ha nacido en Belén y pocas pruebas hay tan convincentes como la alegría, alegría que permanece incluso cuando llegan los problemas y el dolor.

Los recuerdos que vienen a mi memoria y que algunos y algunas pueden compartir, son aquellos días agitados de los concursos de villancicos, las tarjetas de Navidad llenas de buenos deseos, los "portalicos" que hacíamos en el Colegio "El Grupo" para los que utilizábamos distintos materiales, las calles con luces de colores, el pino adornado y colocado en la esquina del Convento, el Belén de figuras grandes del Ayuntamiento, la presencia de Emisarios en la Plaza de España que nos llenaba de emoción, a los que saludábamos y el momento lo immortalizábamos en una foto para el recuerdo. Y como colofón, la magnífica cabalgata de Reyes y la ilusión de los regalos especialmente juguetes, eran juguetes sencillos pero que por el cuidado dado nos acompañaban durante años. Todo ello, integraba los días mágicos de la Navidad, eran días de encanto, sencillez e imaginación.

Culturalmente el 25 de diciembre, día del nacimiento de Jesús, es considerado como la fecha en la que se había dado la victoria de la luz sobre la noche más larga del año; y los primeros cristianos lo consideraban el día en que los bautizados, por su muerte terrena, entraban plenamente en la eternidad. Tiene ese sentido simbólico de ser la fiesta del sol invencible, es el comienzo de la celebración de la liturgia oficial, y la manifestación más adecuada de la luz en la liturgia es la celebración de la Santa Misa en torno a la luz.

En todo caso, el significado preciso es que el Verbo, al tomar naturaleza humana, resplandece como una luz que cambia y quienes lo reciben, se convierten, en hijos de la luz. Así los destellos de luces, y las luces nos indican que es posible un acceso continuo a lo sorprendente. Dios es sorprendente. La Navidad es noticia feliz que no prescribe ni caduca, es noticia siempre nueva que sorprende y compromete.

Y de esa luz se llenan estos días las calles, los escaparates, las Iglesias..., y a veces viene acompañada de cantos con tono sensible e ingenuo, o con vitalidad, son los villancicos, algunos no mueren nunca, además muchas veces revivir un villancico es buen refugio de familia y manifestación de la propia libertad de la fe. **Vintila Horia**, narraba la muerte de muchísimos prisioneros, entonando a la Navidad.

La Navidad es momento de regreso, es momento para estar con la familia, de estar con quienes queremos, donde también tiene cabida la melancolía y la añoranza de los seres queridos que ya no están aquí; para ello y con el propósito de reunir a familiares y amigos, se montan belenes hogareños, artesanales, pequeños portales, pesebres, se colocan en las casas adornos florales, o incluso el árbol, de origen y contenido cristiano. Ya **Ortega** hablaba de la grandeza de los árboles, y la gran contemplativa **Javiera del Valle**, hace una preciosa analogía de éste y las virtudes teologales. El árbol, es el signo de la gracia alcanzada por la muerte de Jesús, en el árbol de la Cruz.

De mi casa, recuerdo los preparativos para llevar a cabo el Belén, de pequeñas figuras de barro, que tenía un lugar asignado para su montaje, y que con tiempo mis hermanos conseguían materiales naturales, pino, musgo, chinarro, serrín..... con los que luego formábamos el Belén. Cuyo resultado era novedoso toda vez que mi hermano mayor conseguía que no dejase de manar agua y además, la noria y el molino, ya entonces, tenían movimiento. En casa de mis abuelos, mi abuela Encarnación, colocaba siempre en estas fechas un Niño, arropado con ramas de pino de la Atalaya y muchas luces blancas. El Belén, ciertamente es un arte efímero, que renace todos los años. Tradición que comenzó con **S. Francisco de Asís** (siglo XIII).

Cieza, conocida por sus gentes y además por productos de la tierra, especialmente sus melocotones y olivas, en estas fechas presenta con fuerza el Belén, de ahí la ruta de Belenes, que responden a una simbología y a sentimientos cristianos y humanos. Son el fruto de la dedicación y esfuerzo de distintas familias y cofradías que con el arte, que sólo ellos tienen, consiguen que decenas de figuras, casas y animales se conviertan en un universo creado en barro y madera. Son Belenes monumentales, a veces son réplicas de zonas o lugares concretos, como las montañas que rodean el Belén, que fácilmente pueden adoptar el perfil de la Atalaya y el Castillo, recordando la tierra, a muchas de las figuras se les da movimiento, se incorporan técnicas novedosas en iluminación y consiguen así una estampa de gran belleza, cuya percepción, por armoniosa, cala en las personas que los visitan, consiguiendo que cada una de las figuras sea una catequesis que nos abre y nos lleva al Misterio de la Navidad; desde el silencio y la quietud de éstas Dios habla y se comunica con cada hombre y cada mujer.

Y es que poner un Belén es mucho más que colocar figuras, es ayudar a que los demás se metan en el gran Misterio de la Navidad, es colaborar con las palabras de San Juan 1,14” Y la Palabra se hizo Carne....”.

Donde Cristo da al hombre noticia del hombre. Así, el hombre aprende algo más de sí mismo. No obstante resulta muy difícil al hombre y a la mujer de hoy, con los afanes diarios, los reclamos sociales, el bienestar..... las llamadas al Misterio, no podemos reconocer lo sublime cuando lo tenemos cerca porque estamos pendientes de la incertidumbre del mañana, de los compromisos, de los quehaceres..... Y este es el gran desafío. O descubrimos en las personas, en las cosas y sucesos el algo divino o seremos sin remedio ciegos ante la luz. Como **Herodes**, ciego ante la luz y sordo ante el anuncio de la primera Navidad, quien se quedó en su casa- palacio “irritado y turbado” como nos dice la crónica evangélica.

Es tiempo de solidaridad, compresión y perdón. De recordar a los que sufren por causa de la marginación, la enfermedad, la pobreza y la soledad.

Es momento propicio para aguinaldos y regalos, al principio, el regalo se simbolizaba que lo hacía el Niño Jesús; después la imaginación y la cultura han dado mucha variedad a la generosidad de los hombres.

En España, los Magos de Oriente, por el sentido de que Jesús, fue llevado a los gentiles, es la Epifanía, la plenitud de Cristo. Y así como los Magos le llevaron al Señor oro, incienso y mirra. Se prevé que también en Navidad aunque recibamos regalos de los Magos, daremos al Señor, el oro de nuestro desprendimiento, la piedad de nuestro incienso y el sacrificio de la mirra.

En otras versiones , pero con este significado de felicidad y alegría, llega Papá Noel, San Nicolás en Alemania, Santa Claus en Nueva York, y en Italia la Benfana es la que da los regalos.

Navidad es escuela, es una escuela extraordinaria, detengámonos en la **naturalidad** de su nacimiento, celebramos el nacimiento de un niño, en Belén , hoy Oriente Medio , donde la única grandeza de esa ciudad es que en el siglo XI aC, había nacido el **Rey David** . Todos conocemos como se desarrollaron los hechos , allí entre la paja y el heno , un buey manso y una mula , Jesús , José y María, solos .Pero lo extraordinario , lo sorprendente , lo verdaderamente importante , es el milagro del alumbramiento de una vida , que es gracia y oportunidad , siembra y cosecha , esfuerzo y conquista , no es angustia ni preocupación sino regalo . Es la reivindicación de la vida humana que resplandece y llega a término, pese a las dificultades del mundo y recuerda que vale la pena luchar por ella, que es posible renacer. Y es que Navidad es renacer, es un cambio de lo viejo a lo nuevo, de la tristeza a la alegría, de la disputa a la concordia, de la guerra a la paz.

También podemos considerar su **sencillez** , viene a la tierra y solo María y José participan de la aventura divina .Como siempre desconcierta , lo esperaban como rico y ahí está en un pesebre , lo esperaban como guerrero y sus armas son el perdón y la paz. Aventura divina que se realizó con naturalidad en soledad y en silencio , siendo testigo José, Hombre justo, y humilde que no dejó de acompañar a María y al Niño , y conocedor del tesoro que custodiaba en la noche , contempló la soberana sencillez de lo sublime , en un segundo plano y sólo cuando llega el momento de dar , en el deber , en la responsabilidad , en el esfuerzo ocupa el primer puesto . Y sencilla era la gente a quien Dios buscó para que les acompañasen , unos pastores , unos humildes pastores que no se asustarían al ver al Niño envuelto en pañales , pastores que fueron avisados por los ángeles y se quedaron desconcertados. Como poéticamente declama **Lope de Vega** Yo vengo de ver, Antón/ un niño en pobrezas tales ,/ que le dí para pañales / las telas del corazón

Consideremos el sosiego con que se enfocan los problemas, la comprensión, la prudencia y sobre todo, **saber querer**.

Consideremos también el sentido del **respeto**, de todos los respetos. Allí , donde todo era ritmo, ceremonia y enseñanza , se respiraba un respeto que la sociedad de hoy precisa , porque hoy más que nunca , cuando las situaciones de injusticia son fácilmente constatables y la violencia ha llegado a las casas , es necesario de ese respeto para con los mayores , los progenitores y muy especialmente hacia la mujer .

Así ,desde la piedad a la historia , desde la liturgia a las costumbres y a la cultura , la Navidad ,ese nuevo especial encuentro con el Señor es un portal muy importante , nos enseña la principal ciencia : la familiaridad con la profundidad de la Redención que se realiza en Cristo Jesús , redención que se inicia con la Anunciación y desvela la grandeza del hombre que mereció tener tan gran Redentor .

Que la alegría profunda que esta fiesta esconde en la sencillez de un pequeño, nos comprometa a vivir de tal manera que logremos que la Navidad algún día sea feliz para todos.

Con mis mejores deseos para todos.

¡FELIZ NAVIDAD! Y MUCHAS GRACIAS